

01983
no 209

A bordo del Santa Clara , Octubre 19 de 1938.

Señor don

Vicente Garcia Huidobro Portales

Santiago.

Mi estimado Vicente:

Aun cuando ya voy en viaje de regreso quiero anticiparte una rendición de cuentas del encargo que me hiciste acerca del cuadro que se encuentra en poder del Doctor Julio Cantala.

Inmediatamente de llegado a Nueva York, me puse a la busca de tu amigo, a quien encontré en otra dirección que la que tu me diste, pues se había cambiado hace un año. Me atendió muy bien; hizo muy afectuosos recuerdos de tu mamá de tus hermanas y de ti y me mostró en su sala de espera el cuadro de marras. Me explicó que no se había vendido porque la época del cubismo, en su opinión, había pasado y ya no existían interesados por esa clase de obras en Nueva York, especialmente en los momentos de crisis actual en los Estados Unidos. Me adelantó su opinión en el sentido de que no compartía la idea de tu mamá de que era muy valioso en los ~~cuadros~~ momentos actuales y que una cifra de 1.000 dólares, que parece es el precio en que tu familia lo ha estimado, resulta terriblemente exagerado.

Quedamos, en Agosto pasado, con el Doctor en que el escribiría a tu mamá en este sentido y que esperaríamos su respuesta mientras yo hacía mi viaje a través de los Estados Unidos, que como habrás sabido por mi gente, me resultó magnífico y muy interesante. Inmediatamente de regresado, me puse a hablar con el Doctor, quien, desgraciadamente no había recibido respuesta de tu ~~mamá~~ mamá. Antes de escribir me preguntó si Uds. siempre ocupaban su casa de la calle Dieciocho y le contesté que sí.

En esta situación estuve en la duda si traerme el cuadro o no, y, ~~me~~ creyendo hacer lo mejor para Uds. opté por dejarlo, sujeto a las instrucciones que tu mamá y tú enviase de Chile a mi regreso. Hice esto por las siguientes razones: primeramente, la vista del cuadro y el recuerdo de los ~~esos~~ esfuerzos que toco hacer no hace mucho para vender allá una obra de merito, me hizo comprender que si la venta era difícil en Nueva York, en Chile lo sería muchísimo ~~me~~ por la falta de ambiente artístico y capitalistas que gustan en estas cosas. En seguida, durante mi viaje por EE.UU. vi, creo que en Chicago y en otra ciudad igualmente importante, unos grandes edificios titulados "Museos de Arte Modernista", que como tu comprendes, no tenemos ni por pienso en Chile. Además, dadas mis vinculaciones con la Embajada en Washington me sería muy fácil en cualquier momento hacerlo venir por la valija diplomática, que, bien embalado, puede traerlo sin peligro y con absoluta garantía de no pagar derechos, peligro del que no estábamos exentos desde que yo, por cierto negocio que hice en EE.UU. traigo ocupados los ~~unos~~ 500 pesos de liberación a que tengo derecho.

Lo que me pareció más interesante fue palabrarse a Manuel Arellano, Consul descripto de Chile en Nueva York, muy artista y muy metido en los círculos artísticos de Nueva York para que active las gestiones de venta, o se entienda con Museos si recibe confirmación de Chile, si tu mamá y tú están de acuerdo en esto una vez que conversemos el punto allá. Me pareció esto lo mejor porque, en verdad, saqué la impresión de que las gestiones de venta dominían el sueño de los justos, desde hacia

01920
cc 209

algunos años. El propio Doctor Cantala estuvo de acuerdo en que la venta se facilitaría si el precio se reducía.

En la creencia, pues, que sería mucho mas difícil en el futuro, para tu mama, enviar el cuadro mevemente al extranjero, que pedirlo a Chile, y que cualquier precio en dolares cundiria muchisimo mas que el que se pudiera obtener en pesos chilenos, me decidi a dejarlo, pero dejando tambien encaminadas nuevas gestiones de venta por ~~mi~~ medio de Arellano, que es excelente muchacho, muy amigo mio, de toda confianza y muy adecuado para el caso. Eso sí que Arellano no dara paso alguno ni lo pedirá al Doctor Cantala mientras Uds. no confirmen esta idea. El Doctor estuvo de acuerdo en este procedimiento.

He querido anticiparte estas noticias, aun cuando conversaremos largo de esto en Chile, porque hasta el momento, no habia tenido tiempo de escribirte. Solo ahora la tranquilidad del mr Caribe me proporciona la oportunidad de hacerlo, como un modo de decirte que no he echado al olvido tus encargos.

Sobre mis experiencias viaeras tendremos tiempo de hablar largo. Creo que han sido para mi de la mayor utilidad. Hasta me vuelvo con ciertas esperanzas de producir alguna pequeña corriente de honorarios en dolares, que vendrian a hacer muy buena compañía a los pesitos chilenos de las Compañias.

Espero, mejor dicho estoy seguro, de que Pepe y Eduardo te habran atendido durante mi ausencia mejor que yo. Con fuerzas refrescadas vuelvo a ponerme a tu servicio.

Con mis respetos por los de tu casa, te abraza desde luego afectuosamente tu amigo,